DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ACADEMICO
DON JAIME DOUSDEBES CARVAJAL, DELEGADO
DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA
LENGUA, EN LA SESION INAUGURAL DEL
COLOQUIO.

Señores académicos:

Fiel a mi stirpe literaria y a mi oficio, permitidme que con esas prisas periodísticas que demandan la urgencia de una crónica, venga a congratularme con vosotros para celebrar y honrar el Centenario de la Academia Peruana de la Lengua, que nos ha convocado a este conversatorio con el afán de considerar, una vez más, el destino de la Lengua que tanto preocupó a los fundadores de nuestras academias.

Como aquella mujer de "asta y rejón" de la que cuenta en sus Tradiciones el ilustre fundador de la Academia Peruana, ésta fue así, de "asta y rejón" frente a la Real Academia Española de entonces y con las palabras inaugurales de su Director, don Francisco García Calderón:

"La Academia del Perú no tiene la obligación de conservar la pureza del idioma en todo el mundo español, pero se dedicará a seguir el movimiento intelectual del pueblo peruano estudiando sus usos y costumbres, comunicándolos a la vez a las Academias Hispanoamericanas y a la de España para de esa manera uniformar el idioma en general".

Con estas palabras García Calderón determinaba la inquietud y posición de otras academias y de cierta actitud antiacadémica que se insinuaba en la Península, hasta culminar con el impropio "de las academias, libranos Señor..." Pero también

García Calderón adelantaba conceptos sociolingüísticos que se elaborarían en nuestro tiempo; columbraba el objeto multidimensional del lenguaje y aspiraba, a la vez, a la unidad y universalidad de la expresión común.

Por su tema: "Lenguaje y Comunicación Social en Hispanoamérica" tiene este encuentro un especial relieve, porque en el proceso de la "comunicación" hay un destinatario que es la colectividad y ésta recibe por medio del lenguaje a través de la prensa, la radio, el cine, la TV y los casetes, una información o un mensaje que tiene que ajustarse a las normas de la gramática.

Dados los cuatros temas propuestos -ya tratados en otras reuniones de las academias, porque son temas permanentes- sospecho que en los análisis y confrontaciones de nuestros glosarios encontraremos muchas coincidencias por la simultaneidad de la comunicación actual; como también encontraremos una línea dominante de idénticos defectos; todo lo cual nos va a permitir, una vez más, remarcar una conciencia del problema e insistir tanto en las recomendaciones de encuentros anteriores como en las que ahora podamos insinuar. Empero, hoy tenemos que hacer un gran esfuerzo de imaginación para enfrentar a la insubordinación cultural, diría, y paliar de alguna manera el empecinamiento en la desviación y el error.

Las academias no pueden hoy por sí solas -diré con los términos de nuestros estatutos- velar por la pureza y unidad del idioma castellano y procurar que su normal evolución se verifique de conformidad con la índole que le es propia.

Pero sí pueden inspirar, y algo más, dictar las políticas que en cada sector se debieran asumir para lograr los objetivos propuestos.

En el curso de las próximas sesiones, cuando tratemos los temas lexicológicos y semánticos, presentaré a vuestra consideración dos vocabularios de las *jerigonzas* de estudiantes y de los bajos fondos, de actual empleo en el Ecuador, así como cambiaremos impresiones sobre el lenguaje y la comunicación social.

Vienen ahora a mi memoria las íntimas vinculaciones per-

sonales de amistad que se establecieron antes y después de las fundaciones de nuestras academias entre los que serían y fueron académicos ecuatorianos y peruanos, y, en general, con las expresiones culturales de los dos pueblos.

Nuestro ilustre y sabio académico don Julio Tobar Donoso, en su libro sobre los miembros de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia 1875-1975, que alcanzan al número de sesenta y seis, de entre las vicisitudes y alternativas que tantos sortearon, cuenta de los no pocos que vinieron a Lima por diversos motivos: en el servicio diplomático unos, por destierros políticos y estudios otros.

Espigados al azar mencionaré algunos ejemplos. FRANCISCO JAVIER SALAZAR, 1824-1891. General de la República, doctor en Jurisprudencia, académico de la Lengua, legislador, ministro de Estado, ministro plenipotenciario del Ecuador en el Perú al término de cuya misión fue proclamado candidato a la Presidencia de la República, a la que no pudo acceder por su muerte inesperada. Escribió un opúsculo sobre "Las batallas de Chorrillos y Miraflores en el arte de la guerra", estudio que mereció la gratitud del Perú y el elogio en una Corona Fúnebre del doctor Alberto Ulloa, publicada en Lima en abril de 1892.

ANTONIO FLORES JIJON, 1833-1915. Diplomático, abogado, académico de la Lengua, Presidente Constitucional de la República elegido en 1888, hijo del primer Presidente del Ecuador, General Juan José Flores, hizo sus estudios superiores en Lima, donde obtuvo el título de abogado en 1859 y fue nombrado a la vez profesor de historia en el Liceo de San Carlos. En 1859 publicó en la Revista de Lima un "Análisis de la Constitución del Perú".

JULIO CASTRO BASTUS, 1836-1896. Nuestro segundo Director de la Academia Ecuatoriana, abogado, legislador, ministro de Estado, fue Ministro Plenipotenciario enviado a Lima para tratar de encontrar una solución a un delicado problema limítrofe.

ANTONIO BORRERO CORTAZAS, 1827-1911. Otro académico que ejerció la Presidencia Constitucional de la

República, residió en Lima como deportado político, ciudad en la que escribió numerosos artículos y ensayos.

¡ Y qué decir del poeta y académico NUMA POMPILI O LLONA!, 1832-1907 que largos años, como nuestro José Joaquín Olmedo, vivió en el Perú, se educó y enseñó en Lima, y estrechó como ningún otro nuestras vinculaciones culturales.

Fueron nuestros académicos de los años 30, 40, don Gonzalo Zaldumbide y Carlos Manuel Larrea, Embajadores del Ecuador en el Perú, así como por cuatro años primer secretario de la Embajada don Francisco Guarderas. De estos tres notables escritores y académicos les pude escuchar de su amistad con algunos de vosotros, y de Benjamín Carrión la suya con José Carlos Mariátegui, César Vallejo y el doctor Luis Alberto Sánchez, actual Vicepresidente de la República.

Pero por sobre todas estas vinculaciones personales, están las del pensamiento y las de la Lengua, desde Juan Bautista Aguirre y Garcilaso de la Vega, José Joaquín Olmedo y Mariano Melgar, Juan Montalvo y Ricardo Palma, Juan León Mera y Luis Benjamín Cisneros, Remigio Crespo Toral y José Santos Chocano, César Dávila Andrade y César Vallejo, hasta los que viven de las dos naciones, novelistas y poetas, que dan lustre a las letras latinoamericanas en grado superior a las actuales producciones de la Península Ibérica.

Permitidme, pues, que con estos antecedentes invoque la oportunidad de vuestro feliz centenario para pedirnos no dejar rota la cadena por tantos años enlazada de nuestros ideales y de nuestro fervor por mantener las letras de nuestras patrias en la serena cumbre luminosa de la riqueza expresiva, de la narración de nuestros ambientes y campos, de la compenetración social de nuestra literatura.

Señores Académicos:

Dignaos aceptar los votos que formulo por el éxito de este conversatorio, por vuestro bienestar personal y por la prosperidad del pueblo peruano.